

HOMILIA – FUNERAL HERMANO JOSÉ MARÍA URRUTIA ELORZA

San Asensio, 18 de junio de 2017

H. José Román Pérez Conde, Visitador Auxiliar

LECTURAS de la Solemnidad del Corpus Christi:

Dt 8, 2-3. 14b-16a; 1Cor 10, 16-17; Jn 6, 51-58.

Queridos celebrantes, Hermanos, Begoña y Joserra, familiares y amigos de nuestro querido H. José Mari. Agur bero bat guztioi. Hemos sido convocados por nuestro Hermano en este domingo del Corpus Christi, día de Amor Fraternal y de la Caridad, a esta celebración, en torno a la mesa de la Palabra y del pan partido y compartido, para dar otra profundidad y hondura a su muerte y su paso a la vida con mayúsculas.

Los que hemos conocido al Hno José Mari nos sentimos impulsados por la fe en Jesús resucitado a meditar y a celebrar su existencia a la luz del resucitado. Reflexionando sobre su manera de ser y sobre su itinerario vital descubrimos los contornos de la Historia de Salvación y damos gracias a Dios por ella.

Hace una semana que hemos completado el tiempo de Pascua. La celebración de Pentecostés, con el envío del Espíritu prometido, tras la ascensión de Jesús, Resucitado por el Padre, todo Bondad, ha sido el marco de sentido que ha amasado el conjunto de relatos que nos narran los encuentros de Jesús Resucitado con sus discípulos. Y hoy, con el ejemplo de la vida de José Mari, celebrar la Eucaristía, en este domingo especial, nos ayuda a situar nuestra vida, nuestros bienes, nuestra vocación, como un bien de toda la comunidad. Como José Mari ha transparentado en su vida recibimos la llamada a favorecer la “cultura del encuentro”, como el papa Francisco nos explicita: “La acogida y la apertura a los demás, lejos del miedo que sólo nos lleva a ver riesgos y peligros, son una oportunidad para descubrir el rostro de Dios en cada hermano y hermana, para celebrar en comunión los dones y riquezas que nos regala a cada uno para poner al servicio de la construcción del bien común que es de todos”.

La eucaristía, memoria y recuerdo agradecido de quien pasó por la vida haciendo el bien, es el acontecimiento clave. En primer lugar, por la resurrección de Jesucristo, primero de los resucitados y en quien se basa nuestra esperanza de una vida plena en Dios. No celebramos tanto nuestros esfuerzos, logros, empeños, tareas..., sino que nos mostramos agradecidos por la salvación que se nos ofrece en Jesús, crucificado por sus adversarios, pero rescatado a la Vida por Dios. Esta Eucaristía nos ayuda a acoger al Resucitado, a partir del testimonio de una vida sencilla como la del H. José Mari.

La fe en Jesús, convertida en gestos y opciones, como los de José Mari, genera un estilo de vida agradecido. Lo ha venido manifestando sin vacilación en múltiples detalles. Hoy su vida es para cada uno de nosotros una página de Evangelio. Firmemente creemos que el H. José María fue una Buena Noticia para quienes hemos tenido la suerte de vivir junto a él. De la gran Historia de Salvación, la historia de José Mari es una página sencilla, pero impregnada de la frescura de un seguidor de Jesús, con su estilo y singularidad.

Quien vive de Jesús Resucitado se convierte en Buena Noticia para quienes se encuentran en el camino. “Con sus palabras y sus gestos, con su acción y su pasión, va anunciando a todos la esperanza del Resucitado: todos aquellos que trabajan por ser cada día más humanos, un día lo serán; todos los que luchan por construir un mundo más justo y humano, un día lo conocerán; todos los que, de alguna manera, hayan creído en Jesucristo y hayan vivido de su Espíritu, un día sabrán lo que es la vida nueva”¹. Así hemos percibido al H. José Mari. Y su vida nos plantea si nosotros somos también testigos del resucitado; si liberamos las fuerzas de la vida, tratando de superar los que nos bloquea para crecer como personas y creyentes; si intensificamos nuestro amor, generando vida; si nos abrimos con más confianza al futuro, orientándonos por senderos solidarios y justos.

El H. José Mari nació hace 80 años en Bilbao. Precisamente el 12 de marzo de 1937. Días muy difíciles. Finales de un crudo invierno en plena guerra civil. Su lugar de nacimiento, el calor del hogar, le marcaron hasta los tuétanos su pertenencia e identidad. ¿Quién duda de su color y sabor local? Era del “botxo”. Nadie duda de que hasta su genoma estuviese coloreado de rojiblanco. Todo ello ha sido el humus para crecer y convivir con la mirada abierta y el corazón compartido.

Estudió en el colegio de Santiago Apóstol, y una vez concluido el bachillerato, a los 17 años, dejó la Villa para ingresar en el noviciado de San Asensio.

Su vida nos ha enseñado que uno no se hace hermano por una decisión semejante a cuando uno escoge dedicarse a una carrera o un oficio. Lo que hace a un religioso es la escucha de una llamada interior: "**la voz de Dios que te interpela** y llama de manera irresistible a seguirlo con radicalidad por un camino a lo mejor impensado.

Su manera de ser ha sido un estímulo para querer a muchos y ser querido por muchos. No conocemos situación en que su proceder haya sido causa de desunión. Más bien ha sido vínculo de fraternidad. Su formación, en parte, no ha estado ligada a la tierra que le vio nacer y crecer. Ya pronto, saltó el Canal de la Mancha. El escolasticado lo hizo en Dogmersfield. Durante cuatro años residió en Inglaterra, donde incluso su dominio del inglés le permitió impartir clases. ¡Cuántos Hermanos anglosajones nos han dado recuerdos afectuosísimos para Brother Sebastian! Ya que con esa apelación era conocido en las Islas, pues el nombre que recibió como Hermano era José Sebastián.

En el Distrito de Bilbao se estrenó en San Marcial (Irún) durante 8 años. Allí vivió un ambiente de mucha dedicación escolar. Aportó su juventud y energía.

Sus estudios en la Universidad de Zaragoza le proporcionaron incorporar la certificación requerida para la enseñanza como licenciado en filología al bagaje de sus conocimientos lingüísticos importados del Reino Unido.

La década de los setenta la pasó en la Comunidad del Colegio Santiago Apóstol de Bilbao. Luego casi una treintena de años estuvo en Zaragoza, hasta que hace siete años vino a esta Comunidad de San Asensio.

¹ José Antonio Pagola

Una buena parte de su vida docente, se centró en el Colegio de la Salle – Franciscanas – Gran Vía. Allí se entregó sin reserva a sus alumnos, se relacionó discretamente con los educadores del Centro. Atendió a las familias con sumo respeto y sutil delicadeza. Jamás una mala palabra. Siempre una expresión positiva. Su perspectiva, focalizada siempre en el otro. Su estilo educativo bien podría resumirse en la seriedad, dedicación, preparación, cuidado de los métodos de enseñanza y simpatía aliada a la exigencia académica.

Su manera de entender la fraternidad y su vocación hacía de los demás fueron el centro. Tal vez, esa preferencia entendida de forma exclusiva le privó de atenderse a sí mismo, de cuidarse y dejarse cuidar un poquito más. ¡Menos mal que los hermanos de comunidad y su familia con su cercanía le han apoyado y sostenido! Con qué esmero y afecto le rodearon en sus no lejanas bodas de oro de la profesión perpetua y en su reciente 80 cumpleaños, y en los momentos más dolorosos del adiós. Para su familia, el “frailón”, apodo cariñoso con el que se referían a él, era un referente de sencillez, humildad y discreción que por sí mismo promovía la unidad y reforzaban los lazos fraternales.

Ahora el H. José Mari se hace más cercano, si cabe, de las personas que han modelado su corazón. Sus aitas Enrique y Carmen y varios de sus hermanos. Hace muy poco, en febrero fallecía su hermano Patxi. Nos imaginamos el ingreso del H. José Mari en el estadio celeste como lo describe Juan Bautista de La Salle en su última meditación para los días de retiro con el lenguaje de hace tres siglos *¡Oh, cuál no será la gloria para las personas que hayan instruido a la juventud, cuando se proclamen ante todos los hombres su celo y su dedicación en procurar la salvación de los niños, y cuando todo el cielo resuene con acciones de gracias, tributadas por estos niños bienaventurados, a quienes les enseñaron el camino del cielo!* (M 208,3,2). Y discretamente a su lado se pondrá el H. Pepito Pérez, su acompañante y amigo durante su última etapa.

Concluimos este recuerdo de la vida de nuestro Hermano agradeciendo a todas las personas que, con cariño, le habéis atendido especialmente durante estos últimos meses. Hoy nuestra comunidad le recuerda en la presencia del Señor Resucitado. Nos ha legado su espíritu jovial, su simpatía y la seriedad en cumplir sus compromisos. Que su testimonio nos ayude a mirar con ternura la vida, a vivir con fidelidad y entrega renovada la vocación en la misión educativa lasaliana.

Egun handira arte, Anai Jose Mari